

LA AUSENCIA JUSTIFICADA. UN ESTUDIO ETNOGRÁFICO SOBRE PATERNIDADES MILITARES EN MÉXICO

Valeria de Jesús Carro Abdala
Jonathan Sebastián Sánchez

Resumen:

Los militares se encuentran inmersos en dos grandes instituciones -Familia y Ejército-, ambas exigen tiempo, responsabilidad y compromiso, por lo que la conciliación entre la familia y el trabajo en el contexto de las Fuerzas Armadas resulta sumamente compleja. Las familias de militares se caracterizan por estar estructuradas bajo un modelo tradicional: madre cuidadora y padre proveedor, lo que justifica la ausencia constante del militar en el hogar y se desempeñe un rol de padre desde la distancia.

Por tanto, el presente artículo busca analizar las experiencias de la paternidad de varones militares en contextos familiares, a través del uso de la etnografía para estudiar las experiencias pasadas y presentes de los militares ubicados en un contexto específico. Esta metodología nos permite comprender la visión que los actores tienen sobre su contexto, lo cual permite la reconstrucción de las experiencias del ser padre de los militares. Para realizar lo anterior se analizaron los conceptos de familia, masculinidades, género y paternidades.

Palabras clave: Familias militares, paternidades, género, masculinidades.

Abstract:

The military are immersed in two institutions -Family and Army-, both require time, responsibility and commitment, which is why the reconciliation between family and work in the context of the Armed Forces is extremely complex. Military families are characterized by being structured under a traditional model: caregiver mother and provider father, which

justifies the constant absence of the military in the home and the role of a father from a distance.

Therefore, this article seeks to analyze the experiences of fatherhood of military men in family contexts, through the use of ethnography to study the past and present experiences of the military located in a specific context. This methodology allows us to understand the vision that the actors have about their context, which allows the reconstruction of the experiences of being the father of the military. To carry out the above, the concepts of family, masculinities, gender and paternity were analyzed.

Keywords: Military families, fatherhoods, gender, masculinities.

Introducción

Las investigaciones que se han realizado sobre el ejército mexicano versan sobre temas de historia, política, derechos humanos, movimientos sociales, etc. pero poco se habla de la vida del personal militar. En su mayoría hablamos de hombres que en su vida privada cumplen con un rol muy distinto al que ejecutan en su vida laboral, pero que se ven limitados a cumplirlo por las propias características de su profesión. Las ausencias en su vida familiar es el resultado de la difícil conciliación que existe entre las dos instituciones demandantes en las cuales se mueven -Ejército y Familia-, por tanto, consideramos necesario investigar sobre la vida de quienes tienen como misión salvaguardar una nación, independientemente del debate que se pueda producir sobre lo que hace o no un militar y lo que puede representar.

El presente artículo se encuentra dividido en seis apartados, en el primero se aborda la metodología y se presenta el perfil de los militares entrevistados y de los participantes en las charlas informales. En la segunda parte se reflexiona sobre el ejército y familias de militares, describiendo las características de estas familias a partir del trabajo del militar, posteriormente en el apartado tres se presenta una discusión teórica sobre género e identidad masculina para analizar en el cuarto momento la paternidad ausente. En el quinto apartado se realiza un análisis de la experiencia de ser padre ausente, por último, se presentan las conclusiones.

1. Metodología

Para el desarrollo de la presente investigación se hizo uso de una metodología de carácter cualitativo, de manera particular de la etnografía, utilizando técnicas como observación directa, entrevistas, charlas informales y registros de diario de campo, los cuales permitieron la recolección de información para el desarrollo de este trabajo. La etnografía se entiende como el estudio de experiencias pasadas y presentes, ubicadas en un contexto cultural específico, con la intención de comprender la visión que los actores tienen sobre su mundo, lo cual permite la reconstrucción de la realidad social de ciertos grupos y/o comunidades (Vela, 2013).

En una primera instancia, se recurrió a la observación como una técnica para poder identificar a las familias de militares, posteriormente una vez logrado el primer acercamiento y con el consentimiento de los militares, se realizaron las entrevistas semiestructuradas, las cuales permiten a través del lenguaje, la reconstrucción de historias en la cual los informantes mencionan sus pensamientos, deseos, experiencias y emociones, de tal forma que se puedan explicar y analizar los hechos sociales y la manera en que impactan de forma directa en la construcción de identidades.

La entrevista semi-estructurada a militares estuvo conformada por las siguientes áreas: perfil sociodemográfico, hogar y familia, perfil militar y masculinidad/paternidad con la finalidad de poder captar la experiencia del ser padre desde un contexto militar. Se presentaron algunas dificultades a la hora de recabar información, la disponibilidad de tiempo por parte de los militares fue una de las limitantes para recabar la información, por lo que se realizaron también charlas informales con otros militares retirados o activos de distintos grados que por situaciones laborales y/o confiabilidad no pudieron brindar la entrevista.

Asimismo, cuando las circunstancias lo permitieron se pudo realizar observación participante con las familias de los militares, lo cual da complemento al trabajo de campo realizado y al análisis de los hallazgos obtenidos, pues durante el trabajo de campo se buscó vincular las narrativas de los entrevistados para analizar las experiencias de la paternidad.

Cuadro 1. Perfil de los militares entrevistados

Nombre ¹	Edad	Lugar de origen	Estado civil	Número de hijos y edades	Grado militar	Ciudad de residencia	Ciudad de trabajo
Entrevistas							
Abraham	49 años	Tlaxcala	Casado	1 femenino de 23 años. 1 masculino de 20 años.	Mayor de caballería	Ciudad de México	Ciudad de México
Sergio	50 años	Ciudad de México	Casado	1 femenino de 20 años 1 masculino de 18 años	Capitán segundo del arma blindada	Tlaxcala, Tlaxcala.	Puebla
Charlas informales²							
Jaime	28 años	Tlaxcala	Casado	1 masculino de 6 años 1 masculino de 3 años	Oficial de sanidad	Tlaxcala, Tlaxcala	Ciudad de México
Ignacio	51 años	Toluca	Casado	1 masculino de 28 años 1 masculino de 24 años	Teniente Coronel	Tlaxcala, Tlaxcala	Ciudad de México
Julian	35 años	Sinaloa	Casado	1 femenino de 8 años 1 masculino de 4 años	Capitán segundo	Tlaxcala, Tlaxcala	Ciudad de México

Fuente: elaboración propia a partir de información obtenida en trabajo de campo

2. Ejército y familias de militares

El ejército mexicano como se conoce hoy en día es el resultado de un largo proceso que incluye movimientos sociales, políticos y militares, los cuales han influido en el rumbo y consolidación de México (Márquez, 2011). La Ley Orgánica del Ejército y Fuerza Aérea Mexicanos en su artículo 1º, hace mención que el

¹ Los nombres han sido cambiados con la finalidad de mantener la confidencialidad de los entrevistados

² Resulta pertinente señalar que, durante las charlas informales, también se pudo acceder a experiencias familiares desde la voz de las esposas de los militares.

Ejército y Fuerza Aérea Mexicanos, son instituciones armadas permanentes que tienen como misión:

- I. Defender la integridad, la independencia y la soberanía de la nación;
- II. Garantizar la seguridad interior;
- III. Auxiliar a la población civil en casos de necesidades públicas;
- IV. Realizar acciones cívicas y obras sociales que tiendan al progreso del país; y
- V. En caso de desastre prestar ayuda para el mantenimiento del orden, auxilio de las personas y sus bienes y la reconstrucción de las zonas afectadas.

En el Reglamento General de Deberes Militares publicado en el Diario Oficial de la Federación en 1937 se señala que

La disciplina es la norma a que lo militares deben sujetar su conducta; tiene como bases la obediencia, y un alto concepto de honor, de la justicia y de la moral, y por objeto, el fiel y exacto cumplimiento de los deberes que prescriben las Leyes y Reglamentos Militares. El servicio de las armas exige que el militar lleve el cumplimiento del deber hasta el sacrificio, y que anteponga al interés personal, la soberanía de la nación, la lealtad a las instituciones y el honor del ejército.

En la misma Legislación Militar se establece que el adiestramiento es indispensable para los militares cualquiera sea su jerarquía o situación, el cual debe de tener la finalidad de desarrollar cualidades físicas y morales en el personal para alcanzar un alto grado de disciplina, tenacidad, resistencia a la fatiga y lealtad a la institución (Márquez, 2011). Por tanto, la disciplina constituye un elemento primario y esencial de las fuerzas armadas, es el reflejo de la preparación adquirida, Herrera (2001) menciona que la disciplina precisa y delimita el comportamiento del militar y no le permite salirse de las normas de conducta que para el adecuado funcionamiento del ejército ordenan los principios castrenses.

Este autor señala que desde el momento en que, al subordinado se le empieza a impartir un sentido de la obediencia, de la disciplina basada fundamentalmente en que el jefe manda y el subordinado obedece, se imposibilita el uso de poder reflexionar sobre la orden recibida, pues “órdenes son órdenes”.

Lo señalado en párrafos anteriores nos ha llevado a cuestionar quienes son aquellos hombres y mujeres que integran el ejército mexicano, que han jurado con lealtad defender la integridad de una nación y de su población. Llevar una vida basada en la disciplina y las exigencias de la institución a la cual pertenecen, forman muchas veces el carácter del personal militar, en su gran mayoría hablamos de hombres que están dispuestos a sacrificar incluso su vida por el deber, pero estos hombres que se les ve con uniforme y hasta cierta forma se les mira homogéneamente, en su vida privada cumplen distintos roles con el rol de hijo, hermano, padre, o esposo.

Bonia, Valero y Bolla (2008) señalan que pareciera que los militares al portar su uniforme dejan de ser “personas”, convirtiéndose en un número más en las filas de la milicia, hombres que a través de la disciplina se entregan al cumplimiento de las ordenes manteniendo el control de sus emociones o vida personal.

Y, por tanto, “los soldados son cosificados como una fuerza de desgaste, cuya obligación es luchar contra toda amenaza externa e interna, resguardar la soberanía, defender la nación y cuidar de las familias mexicanas” (Carro y Gamíño, 2018, p. 89), aunque esto implique descuidar su vida personal y familiar. La profesión militar que se caracteriza por mantener un alto nivel de exigencia e incertidumbre y por la disponibilidad permanente para el servicio, hace que los militares se mueven entre el ámbito privado y el ámbito institucional, caracterizados cada uno por valores, actitudes, marcos estructurales y directrices particulares que organizan a sus miembros (Gómez, Hormigas, Pérez, 2016).

El ejército es una institución altamente demandante pero también lo es la familia, ambas instituciones requieren tiempo y dedicación para cumplir con sus funciones, son instituciones que exigen que sus integrantes participen de manera activa, en el caso del ejército para salvaguardar una nación y en la familia para el sostenimiento de la vida de sus miembros.

Es importante mencionar que a pesar de los cambios sociales, culturales y políticos que se han producido en las últimas décadas, no solo en las familias, sino también dentro de las fuerzas armadas, la familia y el ejército siguen manteniendo una tensa relación, que imposibilita lograr una conciliación familiar y lograr relaciones familiares más democráticas (Gómez, Hormigas, Pérez, 2016).

Aquí podríamos señalar que otro pendiente que se tiene es la situación de violencia que viven en sus hogares las familias de militares, y no solo ellas sino

también vale la pena conocer la situación de las familias donde el proveedor principal se desempeña en el ámbito de la seguridad como la policía federal, estatal o municipal.

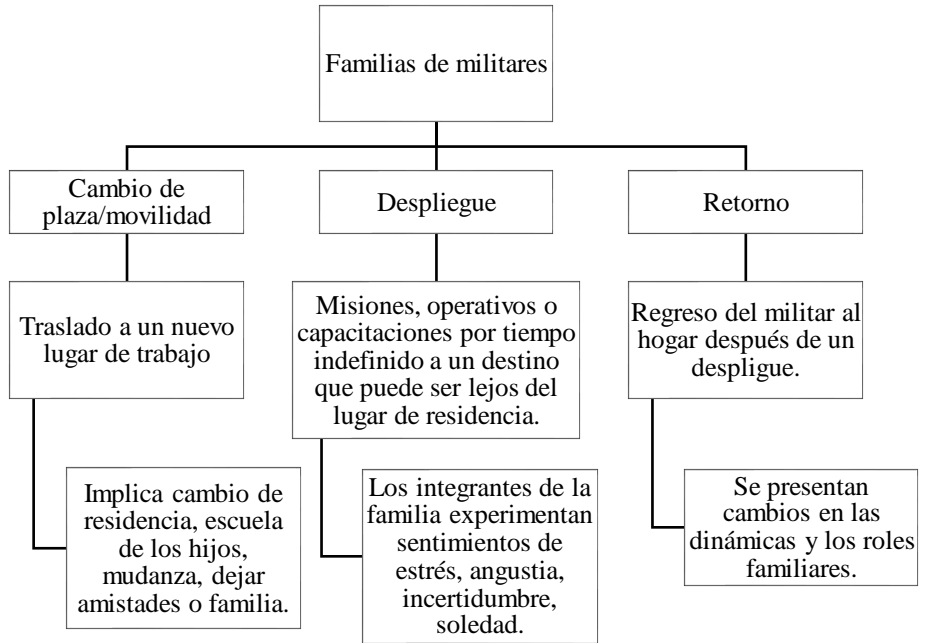
El contexto donde se encuentran las familias determina muchas veces la manera en cómo se asignan, reparten y ejecutan los roles de género, el caso de las familias militares es un claro ejemplo de cómo influye la situación laboral en el interior de las familias, que además se encuentran inmersas en contextos en donde el poder, el mandato, la obediencia, las estructuras jerárquicas, la disciplina e inclusive la violencia, en sus múltiples dimensiones, forman parte de la vida cotidiana de esas familias (Carro y Gamiño, 2018).

La familia para Arriagada (2014) representa un espacio de solidaridad y conflicto entre géneros y generaciones, un espacio de acción en donde se realiza el cuidado de las nuevas generaciones y de personas dependientes. Sus miembros comparten un espacio social definido términos de relaciones de parentesco, conyugalidad y pater/maternalidad, siendo una organización social de relaciones de producción, reproducción y distribución, con su propia estructura de poder y fuertes componentes ideológicos y afectivos. Las relaciones e interacciones entre los miembros de la familia se producen en contextos específicos, los cuales influyen en la organización, dinámicas y roles familiares.

Gómez (2013) sostiene que las familias militares presentan semejanzas con el resto de las familias, como el cuidado de niños y de personas mayores, la educación, las decisiones parentales y la elección de carrera, si bien han de afrontar ciertas peculiaridades, en el caso de las familias de militares mexicanos se presentan tres características (ver figura 1): movilidades (cambio de plaza), despliegues (separaciones frecuentes) y situaciones de retorno (readaptaciones).

Es importante tener presente que cada una de estas características tendrá una experiencia distinta dependiendo del momento del ciclo vital por el que está pasando la familia.

Figura 1. Características de las familias de militares



Fuente: Carro, 2018.

El modelo de familia tradicional, caracterizada por un hombre proveedor y una mujer que cumple un rol de ama de casa y cuidadora, continua muy presente en las fuerzas armadas mexicanas, son muchas veces las mujeres quienes dejan a un lado sus propios proyectos de vida, se ven limitadas para encontrar un empleo estable o comenzar estudios. La familia del militar mantiene una tensa relación entre conciliar la vida privada y laboral, pues sea un cambio de plaza, un despliegue o un retorno trae implicaciones en la vida de cada integrante, así como en la dinámica familiar.

3. Género e identidad masculina

El papel que el poder tiene como creador de las identidades de género señala Michael Foucault (1988), se construye y manifiesta en los procesos de relación, es decir, el poder no les pertenece a las personas, sino que está inmerso en el

sistema de relaciones que usualmente son asimétricas. Para esto las relaciones de poder se observan como una acción sobre la acción de los otros, no sobre los otros. Un ejemplo es la diferencia social existente entre varones y mujeres, pues esta no es resultado de la condición biológica, sino de la cultura que legitima la relación de dominación/subordinación.

Otro aspecto a señalar para comprender las identidades de género es el contrapeso que éstas ejercen frente al establecimiento de relaciones heteronormadas, ya que al oponerse a lo ya establecido se convierten en un contra-poder, cuyo objetivo es el de crear nuevas identidades o nuevas formas de pensar y cabe señalar que esta lucha se crea de manera circular, es decir, hay desigualdad porque hay poder y hay poder porque hay desigualdad. Esta puede verse reflejada en la familia, centros de trabajo, escuela, etc. La sexualidad masculina es un claro ejemplo, es una manera de dominio y de ejercer el poder debido a la construcción social que hay sobre ella.

Se debe entender entonces que las identidades de género son un conjunto de relaciones que se van desarrollando en contextos sociales específicos. Al respecto, Marta Lamas (1997) señala 3 elementos que constituyen el género, la asignación, la identidad y el papel o rol, que se caracterizan:

Como *asignación de género*, nombrar al bebé desde que nace respecto a sus genitales como una imposición externa y con esto se imponen a la vez valores y reglas que están asociadas ya con un modelo a seguir; *la identidad de género*, es el auto reconocimiento de la persona como niño o niña; *el papel o rol del género*, es la conducta que se espera de un hombre o una mujer y a partir de esto se dictaminan normas y sanciones para lo masculino y lo femenino. Por lo tanto, se puede decir que la identidad de género no representa el papel biológico asignado, pues no son los genes lo que le determinan, sino un conjunto de relaciones culturales y sociales, y que, para este caso, el ser hombre se define por las estructuras sociales y culturales, es decir, que un hombre es y será de acuerdo con la imposición social que se ejerce sobre él (p.42).

Por otra parte, Talcott Parsons (1968 citado en Gutiérrez, 2008) señala que “la estructura de una sociedad humana cualquiera que sea, consiste en ciertas normas culturales que se institucionalizan en el sistema social y se interiorizan en las personalidades de sus miembros individuales” (p. 40).

Por lo tanto, se argumenta que la masculinidad se constituye mediante la interacción social y las prácticas de comunicación generadas alrededor del cuerpo masculino, pero que a la vez no es determinada por la biología. Es decir, como señala Gutiérrez (2008) la masculinidad se construye socialmente y se ve modificada con el paso del tiempo dependiendo de una cultura a otra, durante el periodo de vida de cualquier hombre individualmente o como es el caso, de grupos de hombres según su clase, raza, grupo étnico y/o preferencia sexual. Como ejemplo de esto es la significación de lo masculino en épocas antiguas a comparación de cómo podría definirse en nuestros días; por la dicotomía público/privado, masculino/femenino o incluso público/privado/doméstico.

Cabe señalar también que la masculinidad se construye y reproduce a partir de ciertas actividades, acuñadas principalmente al centro laboral y como el trabajo doméstico carece de esta cualidad de espacio público, representa un riesgo para el mundo masculino.

Es importante resaltar que el reconocimiento social de poder llegar a ser hombre se gana después de haber pasado ciertas pruebas según lo señala David Gilmore (1990 citado en Gutiérrez, 2008), pues:

Apunta que, la masculinidad tiene su origen en un sistema de acciones que son derivadas de rituales de iniciación exigiendo de los hombres firmeza y fuerza física, es por ello que se encuentran en la tensión constante de demostrarse a sí mismos y a la sociedad su masculinidad (p. 99).

Un ejemplo de esto involucra el ejercicio de la sexualidad y si bien la masculinidad no se define totalmente por esto, hay una masculinidad hegemónica que así lo impone mediante la dominación de la sexualidad femenina, el ser agresivo, fuerte, no demostrar sentimientos, etc. Y los sujetos que no cumplan con los requisitos ya expuestos son denigrados y excluidos del mundo masculino.

Para ello, Bourdieu (2000) concibe a la dominación masculina como algo construido social y culturalmente, misma que se ve reproducida por las personas sin que se den cuenta que lo están haciendo. Por lo tanto, los hombres solo repiten la manera de relacionarse y actuar, más no de interiorizar, que otros hombres ya han establecido. Y se dice que no es un asunto de interiorización, pues gracias a que esto sucede de esta manera, hoy se puede hablar de nuevas

masculinidades, en donde la figura del hombre proveedor considerado como responsable y ser la cabeza de la casa, se empieza a ver relevada por el hombre nuevo, mismo que se define como un individuo comprometido con la igualdad entre mujeres y hombres y con la demostración de afectos, es decir, se está dando un nuevo sentido a lo que significa ser masculino.

Es importante señalar que, a pesar de lo antes expuesto, no existe garantía de que la identidad masculina ya se encuentre definida, pues el significado de la masculinidad depende de cada contexto cultural y político al que pertenezca. Por tal razón, resulta ahora pertinente hablar de nuevas masculinidades y no solo de una identidad masculina que por sí sola deja de lado las diversas formas de ser hombre.

Si bien existe una correlación entre las identidades de género con la construcción de la identidad masculina, es necesario reflexionar que esta identidad tiene un proceso de construcción en el contexto social. Por lo tanto, Salguero (2008) afirma que “la masculinidad surge en un sistema de relaciones jerárquicas de género histórico, social y culturalmente determinado” (p. 7); es decir, los varones se van construyendo a través de las relaciones sociales y la práctica cotidiana en un escenario social, el primer escenario para aprender a ser hombre es la familia ya que en esta se determinará desde la figura del padre una forma de aprender a ser hombre por lo que los estereotipos están inmersos en esta configuración ya que las masculinidad hegemónica se configura bajo esa imagen de estereotipos así también las masculinidades subordinadas. Se entiende como una masculinidad subordinada a todas las masculinidades diversas que no se adhieren a procesos de violencia y competencia para adscribirse al tejido social como hombre fuerte, luego entonces como lo alude Salguero “no podemos seguir hablando de la masculinidad, si no de estereotipos que de acuerdo con Kaufman (1994) serían formas hegemónicas y subordinadas de masculinidad” (p. 8), luego entonces, la identidad masculina se construye según el discurso que se instaure en la sociedad y en los espacios de socialización, en donde el discurso hegemónico no es seguido por todos los varones.

Gutman (1993 citado en Salguero, 2008) indica que “no obstante la diversidad de identidades masculinas, existen al mismo tiempo semejanzas notables entre hombres que comparten ciertas experiencias socioculturales e históricas, lo cual permite establecer ciertas generalizaciones sociológicas” (p. 11).

Este argumento busca plantear que los varones si bien tienen ciertas experiencias de aprendizaje para ser hombre que pasa por comunicarse entre ellos como son sus experiencias sexuales con mujeres y la fortaleza que se pueda tener en el acto sexual. Esto produce que la representación de identidad de género se estructure e incorpore a procesos de socialización a través, según la propuesta de Salguero (2008) “de la adquisición del lenguaje en el que se incorporan significados, concepciones y actitudes del medio social” (p.11).

Como ya se mencionó en párrafos anteriores en los espacios de socialización, la masculinidad se desarrolla a través de un proceso de aprendizaje y los “hombres” deberán aprender lo que es el “deber ser hombre”, en ese contexto la familia se convertirá en ese espacio de aprendizaje, pero también la escuela, los ámbitos laborales y los espacios de recreación para mostrar la virilidad y la construcción de una masculinidad aceptable frente a otros sujetos tanto masculinos como femeninos.

La identidad masculina entonces se vuelve más compleja dependiendo el espacio en donde se vaya aprendiendo y se debe entender que esta identidad se va construyendo poco a poco y los contextos estructurales serán los que determinen su construcción; luego entonces, como alude Salguero (2008) “los significados y representaciones atribuidos al (ser hombre) son nociones e imágenes que sirven para construir la realidad, a la vez que determinan el comportamiento de los varones” (p. 15). Esto provocará adquirir elementos que definan su identidad como “hombres” en el contexto social, así mismo les permitirá a los “hombres” desplazarse en un tejido social que les privilegia del todo en los espacios públicos y privados.

Para Giménez (1996 citado en Salguero, 2008) existen tres fuentes principales o lugares de determinación social de las representaciones: la experiencia vivida, los matices culturales y las ideologías, entendidas como el conjunto de discursos circulantes en determinada época y en determinado lugar” (p. 16). Este planteamiento permite inferir que la masculinidad no es sólo una, sino que existen diversas masculinidades en la sociedad y que estas a pesar de ser diferentes siempre compartirán con otros sujetos algunos elementos que la hagan distinguirse de lo femenino, asimismo, el “poder” será un elemento que representará y organizará la identidad masculina no importando el tiempo y el espacio.

Finalmente es importante señalar un argumento que Salguero (2008) expone en torno a la formulación de las identidades masculinas y es que:

La ausencia justificada. Un estudio etnográfico sobre paternidades militares

Circulan algunos discursos sobre los estereotipos masculinos en América Latina que tiene que ver con el honor, la reputación, la fortaleza, la virilidad y la ausencia de emociones y sentimientos desde los cuales se elaboran significados y representaciones del “ser hombre y no únicamente del ser hombre sino del ser “muy hombre” en el caso mexicano ser macho (p. 16).

Este argumento explica que los elementos que caracterizan las masculinidades se comparten en muchos lugares de nuestro continente, y las masculinidades optan por un discurso casi homogéneo para representar lo que es ser un verdadero hombre.

4. La paternidad ausente

Los militares son varones que se encuentran inmersos en un trabajo que demanda tiempo y ausencia de sus espacios familiares, por lo que aquellos que optan por ser padres se enfrentan a desafíos en cuanto a paternar, pues la ausencia en sus hogares es muy notoria por la movilidad que demanda su empleo. Ante ello el ser padre se ha configurado meramente desde la proveeduría a sus hijos e hijas, durante el trabajo etnográfico se logró identificar que la ausencia siempre es justificada por el padre proveedor. Por lo tanto, ser padre es complicado para los militares, a veces no por no querer paternar si no por la ausencia permanente en sus hogares, muchos de ellos se pierden de la crianza, seguimiento y crecimiento de sus hijos e hijas por la ausencia sistematizada en su cotidianidad.

Para el entorno social no es de asombro que los militares tengan que paternar desde la ausencia, pues ser padre tiene diversos significados en el contexto social. Fuch (2004 citado en Salguero 2008) señala que “la paternidad no es una cuestión natural; la paternidad y la maternidad se vinculan con otras formas de relación social y procesos socioculturales que se transforman bajo la presión de múltiples factores” (p.242). Luego entonces si el militar provee a la distancia socialmente le es reconocida la tarea de paternar. Sin embargo, las y los hijos reconocen al padre de forma simbólica ya que la cultura imperante deja en su mayoría al cuidado de las y los hijos a las mujeres, en ese sentido Salazar (2013 citado por Rodríguez 2019, p. 17) reflexionan que:

Ante esa imagen asociada a la proveeduría, situaba al padre ausente de casa, y aunque estuviera físicamente en el hogar, no "...solía tener acceso al cuerpo físico [con sus hijos], su presencia era audiovisual pero no táctil, daba órdenes y con cierta frecuencia castigaba, pero acariciaba poco". Ser padre era sinónimo de responsabilidad familiar, con el único fin de aportar los ingresos económicos para la casa (Bastos, 1997). Es así que la figura paterna era autoritaria y proveedora, al margen de la crianza y cuidado de los hijos e hijas. La figura paterna tradicional definida desde un mandato cultural de la masculinidad, construyó en la identidad de los hombres una representación social ligada al ámbito público, al margen de la familia, que no expresa sus emociones.

Para los contextos estudiados en esta investigación, si bien los militares han intentado estar en medida de sus posibilidades con sus hijos e hijas, así como acompañar en la crianza, ha sido muy referenciada la ausencia en el crecimiento y cuidado de sus hijos/as. Es evidente que la representación de la paternidad militar recoge comportamientos y evidencias de la masculinidad hegemónica en el cual ser padre sigue siendo sinónimo de responsabilidad, obediencias y castigo hacia los hijos. Esto no generaliza a todos los militares, sin embargo, para el trabajo de campo recopilado, las prácticas de paternidad de los varones militares, si están asociadas a la masculinidad hegemónica y patriarcal.

Rodríguez (2019) señala que desde la antropología se ha cuestionado, que: "la paternidad no sólo es un acontecimiento biológico, sino que ésta es construida desde los diferentes escenarios sociales, culturales e históricos donde se vive la paternidad, pero también en la etapa de vida en la que el varón era padre o ejercía su paternidad" (p.15).

En ese sentido los militares reproducen sus paternidades influenciadas por la condición de su trabajo, pues al ser las fuerzas armadas una institución de control social, construyen a los sujetos que trabajan y conviven en ese espacio como sujetos fuertes, varoniles, viriles, ordenados, disciplinados, con una mentalidad de dejarlo todo por servir a la nación y defender al país. Bajo ese contexto es que las paternidades de los varones militares se siguen situando desde la ausencia justificada entendida desde la provisión, dando por hecho que la familia debe entender esa ausencia por sintonías del trabajo militar.

Finalmente, Montesinos (2004, citado por Rodríguez, 2019) refiere que “la paternidad está revestida de diversas expresiones culturales, que definen los estereotipos y roles sociales que conforman la identidad masculina”. La expresión cultural del padre militar es de ser el cuidador desde la provisión, el que protege a la familia de cualquier agresión y el que ríe en sus ratos libres desde la disciplina, si bien algunos militares han construido su paternidad de diferente manera, el imperante de la paternidad tiene una manera específica de ser coludida con la masculinidad hegemónica y patriarcal.

5. La experiencia de ser padre ausente

En el trabajo de campo se adquirieron algunos datos importantes respecto a las experiencias de ser padre ausente y justificar el porqué de la ausencia, fue importante darles voz a los varones y que fuera ellos quienes expresaran cómo llevan la tarea de ser padres y esposos, ante ello en la ausencia de Sergio se proyecta en lo siguiente:

La misión principal, es la de defender al país, vamos a operaciones a otros Estados, por eso a veces me voy dos meses, aplicamos el Plan de Emergencia, aplicamos el acercamiento social, ahorita con la pandemia pues no se ha llevado a cabo, pero antes de irme a Jalisco dos meses de operaciones, estuve un mes en el Estado de México, en una expo donde se le muestra a la población el diferente tipo de armamento y vehículos y personal que tiene el ejército para que ellos vean, conozcan y pues también les nazca entrar no (?), entonces son muchas funciones, muchas funciones, mmm este, el Plan M3 pues si llueve, pues hay que llegar a apoyar a la gente, por si se ahogan, se inundan y hay que rescatar a la gente, y si hace sol pues incendios forestales, si tiembla, pues es un temblor y hay que irnos a apoyar. Entonces son muchas situaciones que el ejército cumple, apoya mucho a la población civil.

En este relato se da cuenta que el adoctrinamiento del militar está perfectamente constituido a servir a la nación a pesar de tener familia, la ausencia está inmersa en el trabajo de las fuerzas armadas y como se da cuenta las ausencias son prolongadas hasta sesenta días, a veces noventa e incluso indefinidas. Ante esa

circunstancia no le es posible estar con su familia y es evidente que sus hijos están al cuidado de su esposa.

Para el militar Adán ha sido complicado el sobrellevar la relación con su familia, pues por condiciones del trabajo ha tenido que ser padre y esposo ausente, ante esta circunstancia comenta que ha tenido que cambiar de residencia múltiples ocasiones en sus palabras explica lo siguiente:

He tenido que cambiar de residencia 17 veces aproximadamente, en casi todos los Estados de la República, en distintas unidades habitacionales militares. También he tenido la oportunidad de viajar a Colombia por tomar un curso y la maestría la hice en la Buenos Aires, Argentina, cómo la estancia era de dos años, me tuve que llevar a mi esposa e hijos. Mi trabajo me apoyaba con la renta de un departamento en la ciudad de Buenos Aires. Fue una experiencia que aproveche para conocer muchos lugares con mi familia y hacer amistad con otros compañeros que se encontraban allá, igualmente cursando estudios. Mi familia se regresó tres o cuatro meses antes, ya que mi hijo tenía que realizar trámites para ingresar a al colegio militar.

Adán explica que la ausencia es necesaria cuando buscas escalar en tu trabajo para tener mejores oportunidades de vida en su caso cuando tuvo que ir al extranjero le dieron oportunidad de llevarse a toda su familia y eso le ayudó a estar cerca de ellos, pero no siempre ha sido así, regularmente se ausenta por periodos prolongados y explica que para él es importante ser el sostén económico de su familia siempre busca ser un ejemplo para sus hijos y traduce su paternidad en una paternidad hegemónica siendo el principal proveedor de su casa.

6. Conclusiones

Esta investigación no pretende generalizar datos, pues si bien es cierto existen varones construyendo “nuevas” masculinidades y ejerciendo corresponsabilidad familiar con sus familias. Los varones entrevistados perciben sus paternidades de diferentes maneras, evidenciadas en la masculinidad hegemónica y patriarcal, justifican la ausencia por el ejercicio de proveer a sus familias y dan

cuenta que la ausencia es obligada por la institución de la que forman parte. Así mismo se evidencia que para los militares proveer es una manera de cuidar el entorno familiar, algunos expresan que pasan y pasaron breves momentos con sus hijos y que están al tanto de la situación familiar; sin embargo, el distanciamiento les impide dar seguimiento y cuidados a sus hijos e hijas. Se da cuenta que los varones militares reproducen lo aprendido en las fuerzas armadas lo que los hace a veces carentes de afectos y emociones hacia sus familias, en sus palabras es justificable pues han sido entrenados para aguantar el dolor y el sufrimiento, así como no mostrarlo. Ser padre ausente es una de las diversas maneras en las que la paternidad se ve reproducida en el entorno social y es justificada por el tipo de trabajo que realizan los varones militares, al final de alguna manera buscan compartir los breves momentos que tienen alrededor de sus familias.

Se considera importante poner énfasis en el concepto de género en los estudios sobre los militares y sus familias, lo cual nos lleva a mirar desigualdades, oportunidades, espacios, identidades, estructuras educativas, sociales y políticas, que reproducen muchas de las veces esquemas violentos y discriminatorios.

Lo anterior puede llevar a establecer las bases para lograr la conciliación entre estas dos grandes instituciones -familia y ejército-. Finalmente, las Fuerzas Armadas deben poner todos los medios a su alcance con el objetivo de conseguir y mantener el bienestar familiar de sus trabajadores, lo que a su vez repercutiría de diversas maneras en la satisfacción laboral, en la implicación en el trabajo y en la asunción de los roles específicos que demanda la institución directamente a su personal e, indirectamente, a sus familias.

Referencias bibliográficas

- Bonia, W., Valero, R. y Bolla, P. (2019). Significado de la paternidad en militares venezolanos. *Revista Arbitrada Interdisciplinaria de Ciencias de la Salud. Salud y Vida*, 3 (5), 93-128. Recuperado de <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=7097574>
- Bourdieu, P. (2000). *La dominación masculina*. Barcelona, España: Editorial Anagrama.

- Carro, V. (2018). Ellas se quedan, ellos se van: Un acercamiento a las familias de militares mexicanos desde las experiencias de las mujeres. *Revista Estudiantil Latinoamericana de Ciencias Sociales*. 2018-01, 1-19. Doi: 10.18504/r1012-003-2018.
- Carro, V. y Gamiño, R. (2018). Familias de militares en México. Bienestar objetivo y bienestar subjetivo: bases para un debate. *Revista Latinoamericana de Estudios de Familia*, 10(2), 87-104.
- Foucault, M. (1988). El sujeto y el poder. En Hubert Dreyfus y Paul Rabinow (comps.), *Michael Foucault: más allá del estructuralismo y la hermenéutica*, México. Instituto de Investigaciones Sociales, UNAM.
- Gómez, M. (2013). *La familia en las Fuerzas Armadas españolas* (Tesis doctoral, UNED. Universidad Nacional de Educación a Distancia). Recuperado de http://bibliotecavirtualdefensa.es/BVMDefensa/i18n/catalogo_imagenes/grupo.cmd?path=95749
- Gómez, M., Hormigos, J. y Pérez, R. J. (2016). Familia y suelo pegajoso en las fuerzas armadas españolas. *Revista mexicana de sociología*, 78 (2), 203-228. Recuperado de http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0188-25032016000200203
- Gómez, M., Pérez, R.J. y Agudo, Y. (2018). El Modelo living apart together (LAT) y el Modelo cohabitante en las Fuerzas Armadas españolas. . *EMPIRIA. Revista de Metodología de Ciencias Sociales*, (41), 57-78. Recuperado de <http://revistas.uned.es/index.php/empiria/article/view/22604/18362>
- Gutiérrez, S. (2008). *Tejer el mundo masculino*. México: UNAM.
- Hernández, A. (2014) Representación social de la paternidad y significado de la progenie en jóvenes que viven en la calle. En Figueroa, J. y Salguero A. (Coord.) *¿Y si hablas desde tu ser hombre? Violencia, paternidad, homoerotismo y envejecimiento en la experiencia de algunos varones*. (p.44) México: El Colegio de México AC.
- Hernández, E. (Sin fecha). Los derechos humanos de las fuerzas armadas en México: un análisis del caso de Tlatlaya (Tesis de licenciatura). Universidad Autónoma del Estado de México, México.
- Herrera, F. J. (2001). La inaplicabilidad del regimen laboral en el fuero laboral (Tesis de maestría). Universidad Autónoma de Nuevo León, México.
- Lamas, M. (1997). La antropología feminista y la categoría de género, en Marta Lamas (Comp.) *El género: la construcción cultural de la diferencia sexual*, Programa Universitario de Estudios de género/ Universidad Nacional Autónoma de México/ Porrúa editores. México.

- Márquez, H. A. (2011). Análisis de los factores que influyen en la opinión pública, sobre la percepción de confianza en el Ejército Mexicano que la población manifiesta en las encuestas de opinión (Tesis de maestría). Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Monterrey, Nuevo León, México.
- Mendieta, A. (2015). Diseños para elaborar un proyecto de investigación. En A. Mendieta, *Diseño de investigación el coaching metodológico*. México: Ediciones de La Biblioteca.
- Reglamento general de deberes militares, México, 26 de marzo de 1937.
- Rodríguez, A. (2019) La construcción social de la paternidad en varones de contextos rurales de Morelos, México. *Antropología Cuadernos de Investigación*, 21, pp. 12-26. Recuperado de: [file:///C:/Users/Ivan/Downloads/Dialnet-LaConstruccionSocialDeLaPaternidadEnVaronesDeConte-7151179\(1\).pdf](file:///C:/Users/Ivan/Downloads/Dialnet-LaConstruccionSocialDeLaPaternidadEnVaronesDeConte-7151179(1).pdf)
- Salguero, A. (2008). *Identidad Masculina. Elementos de análisis en el proceso de construcción*. México. FES Iztacala, UNAM.
- _____ (2008). Identidad de género masculino y paternidad. *Enseñanza e Investigación en Psicología*, 13 (2), 239-259. Recuperado de : <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=292/29213204>
- Vela, F. (2013) Un acto metodológico básico de la investigación social: la entrevista cualitativa. En Tarrés, María Luisa (Coord). (2013). *Observar, escuchar y comprender sobre la tradición cualitativa en la investigación social*. (pp.63-88). México: El Colegio de México: FLACSO México.
- <http://jbposgrado.org/icuali/La%20investigacion%20biografica%20y%20narrativa%20en%20iberoamerica%20%20%20.pdf>

